

LIBERTAD  
IGUALDAD  
FRATERNIDAD

## SUSCRIPCIÓN

ALCOY-MES . . . . . 0'75  
PROVINCIAS-Trimestre . . . 2'50

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CASA DEL PUEBLO  
ALCOY

# EL FARO

Organo del Partido Republicano Radical Socialista de Alcoy

Director: J. GISBERT BOTELLA

▲ ▲ Número suelto, 15 céntimos

▲ ▲ Administrador: F. Martínez Seguí

## == ESPAÑA BAJO EL RÉGIMEN MONÁRQUICO ==

**Vive, criminalmente, envilecida por el terror del fascismo borbónico. Se suprimen, por innoble servilismo, las libertades que en uso de un perfecto derecho ejercita la prensa.**

**Se prohíbe, contra toda ley y toda razón, la libertad del pensamiento. Sólo el privilegio del orden gubernamental, amparado y protegido por la fuerza de las armas, constituye, en nuestro país, la base sólida del Derecho.**

**Y por consecuencia del estado caótico, en que vive España, bajo el régimen monárquico, se producen huelgas, motines, protestas y represalias en que el fascismo, en acción, asesina a los obreros que tuvieron el civismo de denunciar públicamente los manejos terrorísticos de la burguesía valenciana.**

**Contra esa banda de asesinos, de asalariados pistoleros, la conciencia pública, de la España liberal, debe reaccionar y exigir el castigo merecido.**

**Lo demanda la dignidad ultrajada de todo un pueblo.**

## Torneo literario

## ¡Qué no fué así!...

Los sacristanes, que formaron el Comité ejecutivo de las fiestas provechosas y aprovechadas de la Medalla Milagrosa, han tenido un gesto digno de la tradicional hombría que les caracteriza. No fué cierto que el Sr. Alcalde repartiése la sopa boba. El banquete producto de esa milagrosa patena se debe única y exclusivamente a los beatíficos ciudadanos que tuvieron más paciencia que Job, al permanecer callados y sentaditos en los asientos que pagaron para presenciar el simpar torneo literario, donde bardos y trovadores, mantenedores y mantenidos esgrimieron las armas y el blasón heráldico de su lanuda estirpe, no al pie de la reja, como dice el cantar de los cantares, sino al pie del Trono de la simpar belleza, que por ser belleza viva y humana respetamos y reverenciamos.

Nada tendríamos que objetar, a lo hecho, si la cofradía de esa medalla tan milagrosa limitándose, al amplio círculo de los innumerables templos, recintos donde, según las más elementales normas cristianas, tienen su altar predilecto los santos, santas y medallas, actuaran cantando las excelencias milagrosas de las más variadas y distintas patenas que desparramó por el orbe la clerical hermandad, pero, con la Iglesia hemos topado Sancho, y difícil va a ser nuestro cometido.

Un caballero mantenedor, cristiano, carlista y ex diputado no puede pronunciar un sermón en la cátedra sagrada que ésta está reservada a otros menesteres. Pero los beatíficos y seráficos sacerdotes no pueden circunscribirse a sus funciones sacerdotales; hay que irrumpir en la vida política de los pueblos, organizar elecciones, casamientos, herencias y juegos florales. Juegos, y no muy limpios, sobre todo, que éstos siempre traen cola. Se descubren, en ellos, poetas inéditos que asombran por la fecundidad de su numen y lo prolífico de su métrica, aunque pasen en ese mismo día, de la gloria épica, al panteón del olvido. Se proclama la belleza real, no siempre de la mujer más bella, como suele suceder en los innumerables concursos de belleza, pagana y atea, que ha organizado la singular Yanquilandia, pero sí la armoniosa figura de la hija respetable de un acomodado burgués, que se halla dispuesto a sufragar los gastos que reporta la fugaz realeza.

Vanidad de cosas vanas. Sobre esa cúspide envidiada de la singularidad, que tanto ansían los mortales, cuántas víctimas inmoladas, cuántas ilusiones rotas, cuántas mentiras acumuladas, cuántos engaños florecen y cuántas infamias...

Es la obra jesuítica de la fauna

clerical: Intromisión en el hogar; intromisión en la política; intromisión en las artes y en las letras, apariencias de orden y civilización, pero todo bajo los auspicios seglar y secular de curato

¡El curato que no obra por vanidad sino siempre por interés! La más insignificante de sus acciones, la más débil actuación suya deja tras de sí la huella indeleble de parcialísimas y lucrativas tendencias.

¿Qué no fué así?

Pues nos hemos equivocado.

Sí, señor. Porque el sólo hecho de celebrar un banquete en el Ayuntamiento no significa intromisión política ni que sufrague los gastos nuestro Alcalde. Hay Alcaldes tan pobres e insignificantes que pueden constituir, un apoyo inestimable para la dictadura monárquica y clerical que detenta aún los destinos de nuestra Patria; pero su pobreza espiritual y material les impide ser rumbosos y esplendentes y aunque el pueblo sabe que el Ayuntamiento repartió la *sopa boba*, a viejos ensotanados y sotanas viejas, no fué el Alcalde quien pagó ese despilfarro indigno, porque la comisión jesuítica, queriendo confundir a sus eternos fiscales, exigió a todos los concurrentes la cacerola individual.

Nuestro mantecoso Alcalde que tanto se preocupa por la situación misérrima del pueblo alcoyano y tan buenas soluciones aporta a los conflictos sociales, que van lentamente desencadenándose sobre la paupérrima situación de la clase obrera, confía beatíficamente en soluciones clericales y espera el milagro portentoso de la Patena sagrada, mientras caballerosamente, imitando la postura gentil de un trovador de juegos florales pide una rectificación por que según sus propias manifestaciones, no fué *sopa boba*, lo que se repartió aquel día, sino agua bendita y el «Peludo» de Buenos Aires.

## Remitido

Sr. Director de EL FARO.

Muy Sr. nuestro.

Por no disponer de tiempo necesario para hacer la reseña en este número de las tres conferencias dadas por el Dr. José Castro en la Casa del Pueblo, lo haremos en el próximo, ya que dada la importancia de las mismas, sería una lástima, pasarlas por alto.

Esperando se dignará publicar esta nota, se despide de Vd. de una manera fraternal, la Directiva de la Sociedad Naturista.

Alcoy 12 de Diciembre de 1930.

## La llamada Libertad de Prensa

## Como se amordaza a la opinión liberal

Nuestros lectores solo conocen superficialmente los distintos casos de persecución de periódicos por parte de las autoridades españolas. Saben por ejemplo que «Nosotros» y «Solidaridad Obrera» han sido suspendidos durante un mes. Que «El Heraldo de Madrid» mereció igual honor durante cinco días. Que algunas veces no se reciben periódicos que debían recibirse y se supone, simplemente, que han sido recogidos. Pero hay algo más que todo esto. Las autoridades se dedican concienzudamente a esa labor de secuestrar las ediciones de los periódicos y llegan a extremos que no pueden quedar sin la merecida protesta.

Claro que en este régimen las protestas no sirven de nada, pero bueno es que el público se vaya enterando de como se lleva a cabo la campaña gubernativa contra los periódicos y periodistas que se atreven a pensar libremente.

**El caso de «El Mundo Obrero».**—La Asamblea de la Prensa de Izquierdas, celebrada en el Ateneo de Madrid, empezó con la lectura de una carta firmada por algunos redactores del semanario obrero. El caso es sangriento. La Policía se ha incautado con una perseverancia digna de mejor empleo, de todos los ejemplares de distintos números de «El Mundo Obrero», de las letras de la imprenta, de las planchas, de todo, en fin, lo que pudiera servir para editar el periódico. Se ha incautado también de los directores y redactores, los que están a buen recaudo en la cárcel de Madrid. Los que se han librado de la detención andan huídos, perseguidos de cerca por la Policía, hasta el punto de que, contra su voluntad, no pudieron asistir a la Asamblea de la Prensa. Todo esto sin esperar a la decisión judicial, sino por mera orden gubernativa.

**El caso de «Rebelión».**—Algo parecido le sucede al batallador semanario izquierdista. La Policía recogió seis números consecutivos del semanario y antes de entrar en cajas el séptimo, fué llamado el Director al que se le comunicó la decisión policiaca de que «Rebelión» no saldría más y que era inútil empeñarse en seguirlo publicando, pues serían recogidos todos los números de la misma manera que lo habían sido los seis anteriores. No para ahí la cosa. Los números recogidos, como es lógico, no habían sido publicados, a tenor del concepto de publicidad que da la Ley de Imprenta. Ello no ha sido obstáculo para que trece artículos no publicados merecieran otras tantas querrelas del Fiscal.

Igual caso ha sucedido a «Nueva

España» cuyos redactores y directores están casi todos sometidos a tres o cuatro procesos cada uno por artículos no publicados, ya que los periódicos fueron recogidos íntegramente en la Imprenta, antes del día señalado para su venta y distribución al público.

**El caso de César Falcón.**—Ya nuestros lectores estarán enterados de la noticia. César Falcón ha sido expulsado de España como extranjero indeseable. El caso es dolorosísimo, porque Falcón, además de su espíritu liberal, es español de corazón. Tan español, no obstante haber nacido en Perú, que no ha considerado necesario obtener la nacionalidad española, considerándola un simple trámite que no era necesario llenar para quien había nacido en una República suramericana. Quizá tuviera en cuenta para ello toda la prosa que se vierte en las Fiestas de la Raza que tan pomposamente se celebran ante la estatua de Colón. Pero una cosa es pronunciar discursos floridos y hablar de fraternidad hispanoamericana y otra muy distinta practicarla.

Al gobierno no le conviene el hispanoamericanismo liberal y antidictatorial. Por eso expulsa a Falcón, mucho más español que otros que se han nacionalizado en España al olor de pingües negocios y, desde luego, más español que muchos españoles cavernarios que sólo desean una dictadura para medrar a su sombra, aunque padezcan el crédito y la dignidad de España.

Falcón irá a Hendaya. Desde allí su prosa vibrante de liberalismo, seguirá fustigando a los reaccionarios. Desde Hendaya, desde donde esté, Falcón, unido a nosotros los españoles, por vínculos más efectivos que los simples trámites burocráticos, será un paladín incansable de la libertad española. Fuera de España, él esperará la hora de la liberación, que será la de su retorno, con la misma angustia, con la misma esperanza que sus hermanos, al margen de la prosa oficial, los españoles liberales.

(De «Juventud».)

En la Democracia del Pueblo ostenta el poder soberano; todos los ciudadanos son iguales ante a ley; todos poseen los mismos derechos y tienen acceso a las funciones del Estado.

El objeto de la democracia estriba en suprimir la autoridad de uno solo, impuesta por la fuerza o por las pasiones de un núcleo de ciudadanos, y en sustituirla por una autoridad plenamente responsable, ejercida mediante el unánime acuerdo de la nación.

**¡Por si las moscas!**

## Ni el tiempo...

Ni el tiempo ni el espacio existen para el hombre que conoce lo eterno. El espacio y el tiempo son reales para el hombre todavía imperfecto; el espacio se divide para él en dimensiones, y el tiempo pasado, presente y futuro. Mira tras desí y ve su nacimiento, sus adquisiciones, todo lo que ha dejado en pos. El pasado se modifica continuamente por medio del futuro, que se va sumando a él. El hombre dirige la mirada del pasado al futuro, donde aguarda la muerte, lo desconocido, la oscuridad, el misterio.

Esto le fascina y ya no puede librarse de ello. El misterio del futuro representa para él la realización de todos sus deseos, que el pasado se la ha negado, y en sueños vuela a ese brillante horizonte donde debe existir la felicidad, donde ha de encontrarla.

¡Fatal error!

¡Nadie rasgará el misterio infinito del futuro — impenetrable en su ilusión evanescente —, ni el mar, ni el profeta, ni Dios. Por contra, a ese misterio cercará al hombre, no le dejará escapar, destruirá el resorte principal de la vida!

La vida no se alcanza por medio del pasado, ni a través del espejismo del futuro. La vida no puede alcanzarse por intermedios, ni conquistarse para otro.

Este descubrimiento sólo puede hacerse en el momento actual — por el propio individuo, no por otros — por el individuo que se ha convertido en el «Yo» eterno. Este «Yo» eterno lo crea la perfección del individuo — perfección en la que están contenidas todas las cosas, hasta la humana imperfección; el hombre — que no ha alcanzado todavía en el presente esa condición de vida — vive en el pasado que lamenta, vive en el futuro en que espera, pero nunca en el presente que ignora. Este es el caso de todo el mundo.

Equilibrado entre el pasado y el futuro, el «Yo» se sitúa como el tigre dispuesto a dar el salto, como el águila dispuesta a volar, como el arco preparado para seguir la flecha.

Este momento de equilibrio, de alguna tensión, es «creación». Es la plenitud de toda la vida, es la inmortalidad.

El viento del desierto borra toda huella del viajero. Solo permanece el rastro del presente. El pasado... el futuro... son la arena que el viento mueve.

J. KRISHNAMURTI

ESPUMOSOS SELECTOS

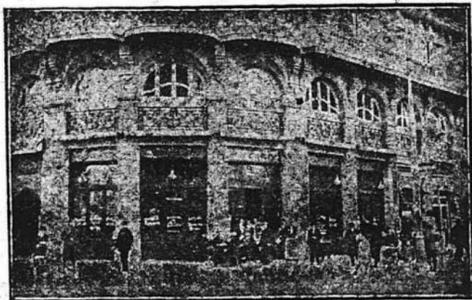
LA BOHEMIA

PÍDALOS EN BARES Y CAFÉS

0'30 BOTELLA

ALCOY

NARANJADA



CERVEZERIA PARIS

**JOSE MARUENDA**

ESPECIALIDAD EN FIAMBRES SURTIDOS

Café, Leche, Chocolates y Helados

Jarabes y licores de las mejores marcas

Avenida de Amalio Gimeno, 1 chaflán

Teléfono, 12512

VALENCIA

## OPOSICIONES

*Auxiliares administrativos Ayuntamiento de Alcoy*

Preparación completa a cargo de personal

*Tecnico competente*

*Academia Taqui — Mecanografía*

San Francisco, 54

ALCOY

“LA DALIA”

**Confecciones y Novedades**

La tienda más preferida por el público Alcoyano por ser la que más barato vende y mejores artículos presenta

Pintor Casanova, 16 y 18

ALCOY

## Carta de Madrid

## Al Ateneo, A. B. C. y el farsante Royo Villanova

A B C, esa biblia del sector alfabeto de España, aprovecha la ocasión de la renuncia de Royo Villanova a la Vicepresidencia del Ateneo para pedir poco menos que se fusile como traidores a la patria, al grupo de ateneístas que con su voto tomó por enorme mayoría, el acuerdo de protestar ante la conciencia universal de las injusticias y coacciones sangrientas que últimamente se han producido en España, porque no tenemos nuestros más elementales derechos representativos de la soberanía nacional para poder hacerlo.

Royo, al tomar ese pretexto para su resolución, olvida que su jefe político, el estadista del Pistuerga, amenazaba que se apoyaría en esa misma conciencia universal desde la gran prensa europea y americana para informar al mundo entero, de la forma alevosa en que Fernandillo, como decía entonces, S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.) como dice ahora, y los Generales del Directorio, le trataron en los primeros tiempos de la Dictadura.

Alba decía en su carta a Magaz, con fecha 15 de diciembre de 1924: «No se extrañe Vd. ni extrañen los Generales que hoy asumen la representación de España, NI QUIEN ENCIMA DE ELLO SE ENCUENTRA, que yo acuda al extranjero. Desde ahora digo que, en tal caso, serán burlescas y estériles las palabras de falso patriotismo que se encaminan a protestar contra mi actuación fuera de España. Si en mi país ya no hay caballerosidad en las alturas, legítimo y obligado será que yo acuda a la CONCIENCIA UNIVERSAL».

¿Cómo ahora protesta de lo que entonces le parecía a Royo admirable, y se exaltaba en el Ateneo al entregarnos a los jóvenes la carta impresa para que la repartiéramos, como con entusiasmo lo hacíamos? Indudablemente que se ha exacerbado su patriotismo por el contagio de «A B C» y la influencia dominante de sus compañeros Goicoechea y Cierva en el mitin de afirmación monárquica de Sevilla. A menos que crea Royo, «A B C» y el huésped del Claridge que los obreros que defienden un ideal y luchan por él exponiendo su vida, su propio sustento y el de sus hijos, y que Ortega Gasset, el honrado, el incorruptible primer firmante de la proposición del Ateneo, no puede apelar a la conciencia universal cuando no haya justicia en las alturas y solo puede apelar al mundo entero la clientela selecta que ahora tiene «A B C», a saber: Alba, el republicano coronado, el estadista de Valladolid con su política reconfortante y reconsti-

tuyente como le llamó y le dijo el propio «A B C»; el ex-albista Dr. Albiñana que ahora los tiempos de Cierva y Martínez Anido, predilecto de «A B C» (¡buen provecho!) y a sus órdenes (para lo que sea menester) guardadas las espaldas por la funesta influencia del periódico de los alfabetos y barateros en política; el duque de Maura, «el que tiene que perder» lo que le produjo un matrimonio de cuota y un amantísimo padre que le hizo senador vitalicio, cuando a Gabrielito le echaron a puntapiés del distrito de Calatayud. La vitalicia de éste cursi mauro-socialista motivó un violentísimo artículo de su hoy compañero y anfitrión en el Claridge en la inocente compañía de Cambó.

Pero al Ateneo ya no engaña Royo, el maestro en gramática parda, según le han dicho recientemente en un libro. Ese sujeto renuncia ahora la vicepresidencia del Ateneo para que se hable de ello y no de la vergüenza del maridaje del albismo con Goicoechea y Cierva. Pero no lo conseguirá. Hablemos nosotros del mitin de afirmación monárquica de Sevilla. En él, Royo llevó la representación de su jefe y de las huestes albistas como lo dijo la multitud de veces en que aludió al huésped de Claridge, y al hablar en plural durante todo su discurso cuando se refería a sus correligionarios. «Los albistas, —dijo Royo—, somos monárquicos porque somos discípulos de Moret y de Castelar. La monarquía es la más sólida defensa de la libertad».

Lea; lea el desaprensivo catedrático Royo lo que decía Castelar:

«Una libertad coronada por el derecho divino es un escarnio: ¡Para celebrar estas nupcias entre los reyes y la libertad, hemos sacrificado tres generaciones! ¡Jamás los reyecillos del interior del Africa han degollado tanta gente en obsequio de su felicidad, como hemos degollado nosotros en obsequio de ESTAS NUPCIAS IMPOSIBLES!»

Eso dijo Castelar y todavía Royo, ese bufón, quiere convencernos de que él, su jefe y el albismo son discípulos de aquel gran demócrata y por eso son liberales. ¡FARSANTES!!

Improcedente, falsa y cobardé fué la alusión que hizo el orador albista en Sevilla, a Miguel Maura, diciendo que éste se ha unido a los que atacaron a su padre y le combatieron violentamente, citando a Pablo Iglesias, de venerada memoria («Venerada», señores Alba y Royo), POR DECENTE, POR HONRADO, POR LEAL A SUS IDEAS, POR HONESTO EN SU CONDUCTA, NO POR

ARRIVISTA Pero Miguel Maura ni siquiera es socialista; es republicano. Aquel incidente quedó ya liquidado en una sesión pública del Ateneo, en la que ni el acierto ni la lógica estuvieron de parte de Royo, quien recibió una verdadera PATEADURA de Miguel Maura y de Indalecio Prieto cuando leyeron textos del jefe de Royo contra Fernandillo, entonces, hoy S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.). Reproducir este incidente en ausencia del interesado que hubiera podido contestarle, como lo hizo en el Ateneo, es algo que con enunciarlo se juzga. Además; no pueden tener los hijos distintas ideas sociales, políticas y religiosas que sus padres? Los que parecen invocar lo contrario, ¿son liberales? ¿son demócratas? ¡FARSANTES!!

Mayor asco nos produce la alusión servil del desaprensivo catedrático al «gran sevillano Don Torcuato Luca de Tena». Eso ¡lo dice él, Royo!, que llamaba «enfatuado perfumista» al «gran sevillano» y hacía chistes a cuenta de su nombre de pila cuando Don Torcuato escribió refiriéndose a su jefe, lo de las «Rameadas Cornucopias».

En ese mitin tuvo Royo a su derecha, como correspondía, al pollo del CADERAMEN, al disertante obligado de todos los mítines monárquicos, al maurista Goicoechea, que siendo ministro de la Gobernación, arremetió en forma indelicada y jesuítica desde el banco azul contra el jefe de Royo, Alba.

«La Monarquía es el supuesto indeclinable para el progreso y el honor de España», dijo Goicoechea en el mitin de afirmación monárquica de Sevilla y aplaudió Royo, según órdenes de su jefe. ¡Qué documentos podríamos exhibir ahora del propio Don Santiago, en contra de esa afirmación! Tendrán mejor momento, porque esos se publicarán; no pasará lo que con los libros por Alba anunciados contra Fernandillo, entonces, hoy S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.).

Pero todo lo anterior no fué nada comparado con el «navajazo» que asestó a Alba (sin que Royo protestase) el «hombre nuevo», Sr. Lacierva. Leamos; meditemos el párrafo, porque enjundia sí la tiene: «El político no puede ser como el comediante que representa diversos papeles. El que así procede, aparte de lo que su conducta representa en cuanto a la libertad, se equivoca. El que se equivoca no puede hacer otra cosa que retirarse y dejar el paso a otros que no equivocaron a la opinión pública».

¡Qué cosas dice ese hombre zafio, con pasiones y odios de moro! Porque esa patada ha sido en los propios genitales, a la distancia de dos mil kilómetros de Sevilla y a unos meses fecha por si todavía le quedan ilusiones de querer gobernar en España, al «huésped del Claridge».

Hasta aquí la Hoja que circula con gran oportunidad estos días.

Nosotros la reproducimos y añadimos.

Cuando Cierva sacudía esas coces contra Alba en el mitin de Sevilla, Royo no protestó, como no protestaba durante las horas de espera en el antedespacho de Gobernación, en tiempos de Martínez Anido, cuando iba Royo al frente del Consejo de Administración del periódico «El Norte de Castilla», de Valladolid, a pedir a «MI GENERAL», como decía a Martínez Anido, cuando se dirigía a él, suplicándole que levantara la suspensión del periódico; ofreciéndole que publicaría cuantos elogios «nos diga MI GENERAL sobre Callejo y Primo de Rivera», como así lo hicieron en sitio preferente del periódico. «En lo sucesivo prometo, MI GENERAL, (decía el clínico bufón) que el único lema nuestro y del periódico será siempre el que nos telegrafía, dándonos instrucciones nuestro jefe desde el Claridge, de París: «Sacrifíquese todo al cocido y a las medias sueltas».

¿Se ha sacrificado?

## Restablecimiento

— :: —

Se halla completamente restablecido nuestro queridísimo amigo y correligionario don José Martínez Bayarri, notabilísimo colaborador de este semanario.

A los numerosos amigos y lectores que se vieron privados, estos últimos números, de su amena e instructiva disertación semanal les notificamos la grata noticia que unánimemente celebramos.

## Lo que pagamos

La dotación de la casa real en los presupuestos vigentes alcanza la cifra de 9.250.000 pesetas.

El Rey tiene asignados siete millones; la reina, 450.000 pesetas; el príncipe de Asturias, 500.000; la infanta doña María Isabel, 250.000; las otras infantas, 150.000 cada una.

Pero la dotación de la casa real del Estado español es superior a la que obtienen los presidentes de República. El de los Estados Unidos, de esta República que constituye hoy el Estado más fuerte del mundo recibe únicamente 50.000 dólares; el de la República francesa tiene solamente una consignación de 600.000 francos; el presidente del poder ejecutivo de la República Suiza cobra 13.500 pesetas; y en conjunto 80.000 francos los siete miembros del Consejo federal.

**El valor de una suscripción mensual no significa para tí sacrificio alguno, en cambio queda asegurada la vida económica de este semanario que defenderá la tuya.**

# La máscara del patriotismo

Por JOSE FABRA

Era de esperar. A la intranquilidad en que viven actualmente los bien avenidos con la anormal normalidad española no puede pasar inadvertida cualquier circunstancia que les proporcione un argumento que les sirva de arma, siquiera sea de la peor ley, para parar el golpe que amaga.

El Ateneo de Madrid, la fragua donde se han ido forjando los más altos valores intelectuales, y lo que vale aún más, los ciudadanos de espíritu más rebelde a la tiranía, después de una valerosa campaña contra la Dictadura, que en vano se ha querido sofocar con persecuciones y con encerronas carcelarias, tomó el acuerdo de procurarse el apoyo de la Liga de los Derechos del Hombre, para nada más que para que España no sea una vergonzosa excepción en Europa.

Nadie debiera haber opuesto el menor reparo a tan legítima solicitud, siquiera por decoro. Oponerse es declarar explícitamente que se desea conservar al pueblo español sometido al despotismo sin que nadie se entere, de fronteras afuera, de sus torturas y miserias. Pero como son tan pocos los resquicios que quedan a las habilidades dialécticas de los defensores del Régimen, tienen que aprovecharlos todos.

No reparan los *acendrados patriotas* de hoy, todos ellos muy católicos, en que el catolicismo es de carácter universal, y en que Roma, un Poder extranjero, ha sido siempre, con el apoyo del clero, la causante de las más enconadas luchas nacionales. Han olvidado que, para restablecer el absolutismo del abyecto Fernando VII, se solicitó y se obtuvo el auxilio de las Cortes europeas y que cien mil soldados franceses fueron recibidos por el clero y los ultramontanos españoles como enviados de Dios, cuando venían a intervenir en la política interior de España. Olvidan que en más de una ocasión han sido detenidos los tímidos ayances democráticos, iniciados en el Parlamento, por las conminaciones de Roma, poder extraño que siempre ha intervenido en nuestros asuntos interiores. Olvidan que en las innumerables comunidades religiosas, que comparten la Soberanía española con el Poder Real, figuran numerosos extranjeros que tienen en sus manos el tesoro del alma de los niños, que ellos modelan a su gusto.

Mal, muy mal representan el papel estos histriones del patriotismo español. Como ciertas trasnochadas beldades, hacen gala de la virtud que menos poseen.

El Ateneo que ha sido el espíritu de mayor sensibilidad humana durante los años indignos; el Ateneo que reaccionó con entereza contra los desgarrones que manos pecadoras hacían a la moral y al derecho; el Ateneo que ha sido la fortaleza que ha resistido valerosamente los ataques de un poder faccioso; el Ateneo que ha sacudido el sueño letárgico del pueblo español y que sólo por esto—si no tuviera tan brillante historia cultural—habría merecido la más alta ejecutoria, ha de ser precisamente el blanco de las furias que temen, y no sin razón, que se les escape la presa. Son los que pedían que se entregase el último hombre y la última peseta antes que conceder la autonomía a nuestras colonias; los que, católicos, defendieron rabiosamente a la Alemania protestante, durante la gran guerra, porque no olvidan que Francia fué la cuna de los Derechos del Hombre; son los de la consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles; son los que pasearon en triunfo por toda España al ridículo Dictador, hechura grotesca del Duce; son los que vuelven sus ojos suplicantes a las siniestras figuras de Martínez Anido y de La Cierva para que empuñen el vergajo y conviertan a España en el patio de un presidio.

El Ateneo no tiene ese patriotismo. El suyo es más humano. No exige el sacrificio de los más en beneficio de los menos; no lo vincula en la Monarquía, la Iglesia y unos cuantos plutócratas. El patriotismo del Ateneo es el que desciende a las minas y entra en las fábricas y penetra en las viviendas de los humildes y quiere que a todos cobije y defienda la Patria; es el que no quiere que ningún español se avergüence de serlo ni tenga que abandonar maldiciéndolo este suelo, que para todos debe ser sagrado.

Mérese copiarse este párrafo de «Nueva España»: «Somos patriotas porque, entre otras cosas, no creemos incompatible la idea de Patria con los conceptos universales y trascendentales de Libertad y de Justicia. Y claro es, que si lo fuesen, defenderíamos antes estas ideas que la otra. Pero lo repetimos: no encontramos entre ellas ninguna incompatibilidad fundamental ni actual».

Ese es también nuestro patriotismo. Sin libertad, sin justicia no podríamos amar a la Patria, si la Patria es algo más que la tierra que pisamos y el cielo que nos cubre. La amamos porque no es la Patria oprimida sino el Estado opresor la causa de tanta desdicha. La amamos porque tenemos fe en que llegará el día en que podrán esculpirse al pie de la estatua de la Libertad que habremos de levantar, estas palabras: Levantaos españoles porque ya sois libres en vuestra Patria!

## Prosa y versos de PLA Y BELTRAN

### Tragedias

#### La del hombre que perdió el honor

Era tan recto, tenía tal concepto formado del honor, que por todo el oro del mundo no hubiese dado ni la más mínima cantidad del suyo.

En todas partes, en todos los puntos, no se oía hablar de otra cosa que de su rectitud, su honradez y su bondad. Todos, a su lado, eran pobres pigmeos de la vida. El era el único que estaba satisfecho de sí mismo. Por eso, siempre, cuando tenía ocasión, exclamaba con voz enfática: «¡Yo soy el hombre de más honor del mundo!»

Pero una noche, al llegar a su casa, se encontró con que le habían robado el honor. Al principio quedó más triste y molido que si le hubiesen manteado. Después, al darse cuenta de la realidad y no encontrarse con fuerzas suficientes para lavar la mancha, tomó una trágica resolución...

Horas después se descerrajó la cabeza de un tiro.

Y esta fué la tragedia del hombre que perdió el honor.

\*\*\*

#### Romance de la niña desnuda

Sobre el paisaje más verde,  
el cielo más limpio y claro.  
Corre que te corre, corre,  
la niña cruza los campos,  
pálida de desnudeces  
y enlutadita de blanco.

—Fotógrafo de los aires,  
tienes que hacerla un retrato,  
que están blanquitas de leche  
sus desnudeces de nardo.

Mira que hay lunas luneras,  
cansadas de correr llanos,  
que le acarician los pechos  
para morderla en los labios.  
Mira, fotógrafo, corre,  
corre, porque está en tus manos  
el que esa luna lunera  
no la estrangule en sus brazos.

Sobre el paisaje más verde  
floreó el pino más alto.  
La niña, blanca que blanca,  
va corriendo sobre el llano.  
Sus pechos, flores de leche,  
enardecen hasta el campo.

—Fotógrafo de los aires,  
tienes que hacerla un retrato,  
porque quiero conservarla  
toda blanquita de nardos.  
Ronda que te ronda, ronda,  
la debes de estar rondando,  
antes que esa luna mala  
la estrangule entre sus brazos.

Pla y BELTRAN

## Reflejos

Cuando hablamos de la cultura y hacemos poco más o menos una ostentación de ella nuestro espíritu manifiesta una sublime inquietud, esto es, una idea que nos impulsa hacia medios concretos por los cuales el hombre culto acusa sus acciones espontáneas que son hijas de la acerosa voluntad que lo demarca. Ahora que, la cultura no estriba solamente en un conocimiento escueto de las letras, ni tampoco en las facilidades materiales que tenga el individuo en un rango social determinado. La cultura es acendración de los puntos extremos de la vida que tiene que ser firmísima.

Los pueblos que poseen una cultura propia—base de toda encarnación—, y se desenvuelven con la vida normalmente, gozan de una vida llena de aptitudes con la que forman toda emancipación—material y espiritual.

Es por eso que los hombres preconicen tanto la formación cultural del pueblo. La cultura es lo que debe modelar al hombre para que sepa comprenderse en la justicia.

Conque la cultura es, con las ideas, un faro que ilumina las diversas naves que vagan sin norma en la inmensidad de un mar revuelto. Ella ilumina y salva al hombre, y hace al pueblo que, con ideas e inquietudes alcance el más grande privilegio como es el de romper con todas las cadenas que sujetan para reducir la vida a una indigna esclavitud, y eso no puede tolerarse en el siglo presente.

Al hombre—como al pueblo en general—no se le debe reprimir despoticamente, cuando su espíritu no tienda a la maldad, y en todo caso se le debe encauzar cuando va hacia el error, que es cosa muy posible.

Esto es cuanto deberían reconocer los gobernantes que, llenos de astucia y sin escrúpulos, tratan de sofocar con violencias bárbaras lo que ellos mismos han formado.

Lo único que hay que añadir es que el hombre que conoce la vida en todos sus aspectos cuaja solo en una minoría que es la que lucha continuamente, mientras otros hombres están como dormidos. Por eso se nos ocurre una pregunta: ¿Cuándo veremos restablecida el ansia ideal que anida en los espíritus inquietos? Cuando las ideas surjan con unanimidad y adquieran una fuerza exaltadora que avasalle o eclipse a los que obstruyen la marcha normal—o libertaria—de todo pueblo.

JOSE BARRACHINA.

Alcoy.

Suplicamos a nuestros suscriptores que cualquier deficiencia que notaren en el reparto a domicilio de este semanario, se dignen notificarla a esta Administración; pues somos nosotros los más interesados en subsanarlas.

## Frente a la realidad

No puedo prevenir las consecuencias, en el momento que escribo, que han de derivarse de los sucesos que se están desarrollando en Valencia. ¡Cualesquiera que sean tienen estas una sola finalidad y un solo motivo: La marcha revolucionaria.

Atraviesa España, desde el año 1921, un período de gestación revolucionaria que ha de cristalizar tarde o temprano, y somos de los que creemos que será lo últimamente expresado, en un gesto heroico del pueblo español frente a la realidad latente de los hechos consumados. ¿Cómo ha de sobrevenir este? He aquí el interrogante.

Para la mayoría de los españoles esta acción revolucionaria habría de sobrevenir de la manera más eficaz, rápida y ordenada posible.

El gesto heroico de un general que al frente de cualquier guarnición lanzase el grito de ¡Viva la República! sería más que suficiente para sumar en torno de su personalidad a una inmensa mayoría de indiferentes ciudadanos que ansían, como los más entusiastas y activos militantes, un cambio de régimen.

Podría darse el caso de que no todo el ejército se decidiera a favor de la forma republicana. Habría lucha; pero los ejércitos republicanos amparados por la protección de los pueblos obtendrían la victoria. Pero esto no sería la revolución; sería una revolución a la antigua usanza; un nuevo pronunciamiento militar; una revolución en la que los elementos conservadores del país ahogarían, bajo el amparo y protección de las armas victoriosas del heroico caudillo, las ansias de esa inmensa colmena proletaria que propugna por un Estado más equitativo, por una distribución más humana en todos los órdenes de la vida colectiva.

Habría también otro mal, que es preciso que vaya manifestándose, y es que los hombres de poco

escrúpulo, aquellos que fácilmente cambian la etiqueta política que rotula su fragmentaria sección, adoptarían desde ese momento la bandera tricolor para vivir preparados y estar prevenidos a la hora de recoger el botín. La República no sería, ni tendría estabilidad posible. Las masas obreras continuarían su protesta al régimen republicano; los monárquicos conspirarían contra la nueva organización política y esta se hallaría, en España de 1930, con los mismos problemas que no pudo resolver el año 73.

Porque no es lo más difícil llegar a la implantación de un régimen republicano; lo difícil sería sostenerlo sin extirpar el cáncer y sin anular de la vida política, de este desgraciado pueblo, a los innumerables arrivistas que tanto han desacreditado la política y el parlamentarismo.

Este es un aspecto de la cuestión. Hay otro no menos importante que es preciso tener muy en cuenta. La revolución ha de ma-

nifestarse por el órgano representativo de la virilidad de los pueblos: el trabajo. Es la clase obrera la que de una manera ostensible ha de irrumpir en el hecho revolucionario como promotor indiscutible de una fuerza consciente y responsable.

Si esto es evidente, es una candidez creer que las organizaciones proletarias van a prestar el concurso de su fuerza a políticos más o menos fracasados, pero muchos de ellos viejos y demasiado discutidos y gastados; podrían sí hacerlo, porque esto también es un hecho indudable. Si entre los elementos revolucionarios aparecen esas gallardas figuras que saben encauzar la opinión y sacrificar su vida si es necesario.

En torno de esos nuevos valores éticos de nuestra política, seguramente se agruparán todos los que sientan la responsabilidad del momento histórico; pero nunca y en ningún momento han de hacerlo mientras persistan las viejas prácticas del político profesional que muda de partido como cambia de camisa.

También existe la idea errónea de que la revolución ha de producirse automáticamente en toda

España. La gesta revolucionaria de Madrid, Barcelona, Málaga y ahora en Valencia, movimientos sin coordinación, ni trabazón, son censurados por esos metódicos y ajedrecistas revolucionarios que esperan que esta se produzca como una mutación teatral. Dicen, toda España y a un mismo tiempo. Sin darse cuenta de que tal aspiración es de una cruda simplicidad. La revolución ha de producirse inesperadamente, espontáneamente, cuando la voluntad soberana del pueblo lo disponga y la ejecute. La revolución eléctrica, de orden de don Fulano, o de don Mengano, eso ni es ni ha sido nunca, una revolución.

Lo que será muy conveniente es que se vayan acostumbrando todos a pensar que el primordial deber de cada uno es hacer un poco de revolución y que tiene ante sí, y para sí, el compromiso de hacerla si no quiere vivir de espaldas a la realidad.

JOSE GARCIA

**Republicanos, el manantial de vida de este semanario es la suscripción. Procurad que su existencia sea próspera y dilatada.**



Sombrerería y Gorrería

**JOSE REIG**

Plaza del Maestro Jordá, 2

**ULTIMAS NOVEDADES**  
en sombreros de fieltro para caballero

Elegantes y bonitos

modelos en gorras

No compre sin antes visitar la

-- Casa REIG --

donde encontrará lo más nuevo

y se ahorrará algunas

-- pesetas --

Fiestas de NAVIDAD

**LA PILARICA** (Nombre registrado)

**VISITE USTED** esta acreditadísima zapatería y podrá admirar la más grande colección de modelos en general todos nuevos y exclusivos..., CREACIONES DE LA PILARICA y para LA PILARICA, que son los mejores calzados, los más bonitos y los más baratos

DE TODA ESPAÑA



VEALO Y SE CONVENCERA

Teléfono 309

(25 años en Murcia) y 12 en ALCOY

## Desde el púlpito

No siempre está nuestra pluma dispuesta a la crítica despiadada, siempre, y en toda ocasión, allí donde encontramos un poco de sindéresis y brilla el talento como luz esplendente de la verdad, eterna e inconfundible, nos hallamos también para aplaudir y reverenciar la actitud gallarda, noble y humana de la voz que la pronuncia sin tener en cuenta ni el tiempo y el lugar.

Sabemos, por amarga experiencia, que el púlpito, tribuna sagrada, que debiera orientar la conciencia de los hombres hacia humanas soluciones, casi siempre, es foco de infección logrera y parcialísima, pero de todo hay en la viña del señor, y cuando desde allí la voz apocalíptica de un sacerdote suena restallando en el rostro de burgués acomodado, para incitarle a las prácticas de la justicia, allí estamos nosotros también dispuestos y decididos a aplaudir.

Desde el púlpito de una Iglesia local han sido lanzadas ideas, nobles, de sinceridad suprema que asombraron a los beatíficos concurrentes por lo inopinado del momento y del lugar.

Sólo esa miseria mental que carcome a nuestra insípida burguesía es capaz de asombrarse cuando un orador sagrado, que sabe y estudia el momento presente dice, en prácticas novenarias de San Mauro, que hay necesidad de transformar el régimen de la propiedad actual. Que la vida del obrero es digna de otro estado, donde la caridad no sea un lujo sino un deber de la justicia. Solo los cirrópodós y los cavernícolas que nada saben ni estudian, ignoran que, en todas partes, es hoy un problema fundamental ese régimen capitalista que concede a unos los más superfluos y triviales gustos, mientras que a otros les priva de las más elementales necesidades, por eso comentan y se asombran de que entre tantos holgazanes y sinvergüenzas, como viven bajo la protección decidida de la Iglesia Romana, haya uno que tenga una visión clara y perfecta del porvenir.

La justicia no es patrimonio de ninguna institución, pero el cristianismo ha de practicarla o desaparecer. Por eso consideramos digno de aplauso que se propaguen, desde el púlpito, ideas redentoras sin importarnos la voz que las pronuncie.

### AVISO

A los señores suscriptores de este semanario que desde 1.º de Enero de 1931 se cobrará la suscripción de este periódico, por meses anticipados por exigirlo así la buena marcha administrativa.

El Consejo de Administración

Contra el dolor de cabeza  
pedid



**SELLO FARO**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

**GARAGE ALAMEDA**

JATIVA

AGENCIA OFICIAL

**Ford**

Venta de COCHES y CAMIONES al contado  
y a DOS AÑOS crédito.

*Entregas inmediatas*

Estos mismos camiones pueden ser transformados para cargas de 2 y 3 toneladas, mediante extensión del chasis y la aplicación de dos ruedas, formando un Camión de 6 ruedas.

Stock general de sus piezas de recambio  
ACCESORIOS para toda clase de automóviles y camiones.

DEPÓSITO DE GASOLINA Y GRASAS

Taller de reparaciones con aparatos «Vilson»

**E. DE SELGA**

TELEGRAMAS «GARAMEDA»

TELÉFONO NÚM. 53

H. RESTAURANT DE "LA MARINA"

VICENTE MORET SOLER



Espaciosas habitaciones. —  
Cuartos de baño. — Cocina la  
más económica. — Se sirve  
por cubiertos y a la carta. —  
Pensiones desde 7 hasta 11  
pesetas.

Esta casa está situada en lo  
más céntrico de la ciudad.

Calle de las Barcas, núm. 9

(España)

VALENCIA

TELÉFONO 13.285

# República conservadora y República social

Por Juan BOTELLA ASENSI

La evidente inestabilidad de la situación política conduce a suponer la inminencia de un cambio de régimen: unos con generosa esperanza, otros con pueril temor, pocos españoles habrá que no piensen en el próximo advenimiento de la República.

En torno a esta suposición se suscitan temas que las gentes superficiales suelen tachar de prematuros, pero que en el espíritu de los españoles prudentes que quieren ver a fondo en los graves problemas del destino nacional, han de tener una consideración suprema.

Una República se ha dicho, siempre es una república; y en el caso de España se podría añadir que es el medio de liquidar una situación política insostenible.

Solo por estas razones se justificaría el cambio de régimen.

Pero si se considera que Rusia, que Francia, que Venezuela son igualmente repúblicas, pronto se comprende que este concepto, sustancialmente, es de una generalidad demasiado vaga, y que bajo la misma bandera de un movimiento republicano pueden cobijarse las más distintas y aun contrapuestas aspiraciones en el orden al porvenir de España.

Por eso una política republicana leal debe caracterizarse, sino por una serie detallada de fines, por una orientación, al menos, que lleve implícito un orden de soluciones a nuestros problemas fundamentales.

Ser republicano es mucho, — el pueblo tiene la intuición de esta verdad, por más que algunos espíritus selectos no la comprendan — y la República es incuestionablemente un gran progreso político; por ello tenemos el deber inexcusable de apoyar incondicionalmente cualquier iniciativa o movimiento encaminados a instaurarla.

Pero la República sin una vertebración determinada, sin una infraestructura económica que la configure socialmente, estaría montada en el aire, entre la inquietud de unos y el desencanto de otros, sin condiciones de eficacia para la obra de justicia que se ha de atribuir como razón de ser el nuevo régimen, ni base de defensa contra las veleidades de la opinión o los designios reaccionarios de las instituciones seculares.

La República, para advenir, necesita enfocar en la imagen de su propio destino todas las expectativas de reivindicación que, por la legitimidad de su fundamento, y la razón de su conveniencia pública, merezcan consagrarse como una exigencia

mínima de la justicia humana; y para afirmarse, frente a la reacción natural a toda tentativa de progreso, debe mantenerse fiel a la causa de los intereses y valores consagrados por ella, en forma que éstos, identificándose con la suerte del nuevo régimen sean su más fuerte y segura salvaguardia.

Para esto, naturalmente, el movimiento republicano habría de preconizar una política de extrema izquierda, a inaugurar desde el primer momento que asumiera el poder; lo que originaría, por parte de los elementos fundamentalmente reaccionarios, una mayor alarma ante el creciente peligro para sus intereses, pero por parte de las fuerzas verdaderamente revolucionarias, una solidaridad más fuerte y decidida; y esto es lo que importa, puesto que la República no ha de advenir y consolidarse porque la consientan sus enemigos, sino porque la instauren y la defiendan sus partidarios.

Para algunas gentes que creen sin duda que el cambio de régimen es una cosa de ingeniería mental, la revolución por lo visto, se hace sola, pues su preocupación, casi exclusiva, es tranquilizar a las clases privilegiadas, porque mediando esta condición, una República conservadora, según los que piensan así, triunfa espontáneamente, se basta para defenderla el gato del señor Ossorio, y puede regirla una tertulia de señoritos simpáticos y frívolos.

Es menester advertir claro y a tiempo que el peor abstráculo que se podría cruzar en el camino del movimiento revolucionario es ese equívoco de la República conservadora, bajo cualquier aspecto que se le considere.

Una República conservadora en España empieza por ser un contradictorio, porque la conciencia de conservación es propia de los pueblos que por haber llegado a un cierto desarrollo de sus intereses y a una considerable perfección en la vida de sus instituciones políticas, económicas, sociales, jurídicas y religiosas, necesitan defenderlas de contingencias y trastornos a que las revoluciones, aunque fundamentalmente creadoras y fecundas, son originadas. Pero fuera de los contados intereses de una producción industrial y agrícola casi rudimentarias, que el nuevo régimen tendría buen cuidado de fortalecer y de intensificar, ¿qué hay aquí que desde el punto de vista de la justicia o del bien público pueda inquietar nuestro instinto de conservación? Nada.

Lo que no deba ser radicalmente destruido como las instituciones políticas, habrá de ser profundamente reformado, como la iglesia, el ejército, la banca, la explotación de los latifundios, el régimen fiscal...

Por otra parte, ¿qué fuerzas coadyuvarían a la implantación y defensa de una República conservadora?

La clase media, que sin duda posee las más altas virtudes y la mayor capacidad para las funciones de gobierno, carece de eficacia revolucionaria.

El ejército, salvo situaciones episódicas, es una fuerza de contención, lo mismo por la disciplina que por el espíritu del mando, y aparte excepciones individuales que, aun siendo muy dignas de aprecio, no influyen decisivamente como fuerza de clase, estará más propicio a dejarse representar como fantasma de un golpe de estado, que a ser el órgano vivo de una acción revolucionaria.

El pueblo, las masas republicanas y obreras, dotadas de los elementos requeridos, responderían heroicamente sin duda a una acción revolucionaria, aunque fuera de aspiraciones mínimas, con la ilusión de orientarla en un sentido más radical, como es consiguiente. Pero los elementos revolucionarios conservadores, — que en cuanto son conservadores no son revolucionarios —, y cuyo ideal sería hacer una revolución con programa, es decir, una revolución sin revolución, se sitúan respecto de las masas en una incertidumbre de ánimo que alternativamente les acerca a ellas, en cuanto las necesitan, y les aparta, en cuanto las tomen.

Esta contradicción que el movimiento revolucionario lleva en sí mismo, hará imposibles o estériles todas las oportunidades o tentativas, mientras no cambie su dirección y su emplazamiento.

Por eso hemos visto que, pasando el tiempo desde la reunión de San Sebastián, cuando el pueblo, tan espléndidamente, hizo acto de presencia en la calle con ocasión de las huelgas pasadas, y el espíritu revolucionario, vibró en todos los corazones, el gato del señor Ossorio se metió en casa, y los señoritos simpáticos y frívolos deliberaron en su tertulia que no era la ocasión de hacer el movimiento porque en aquellas circunstancias podría haber rebasado sus propios límites.

Temer que un movimiento revolucionario pueda rebasarse en un pueblo como España, que no ha tenido capacidad para hacer su propia revolución, ni aun para responder a

ninguna de las grandes revoluciones europeas, — ni la social de Rusia, ni la política de Francia, ni la religiosa de Alemania —, es la prudencia máxima que puede pedirse; pero lo que hacía falta precisamente era, por el contrario, la máxima audacia, y una comprensión elemental de la psicología y de la historia de nuestro pueblo.

Un movimiento de derechas orientado a una República conservadora, podría ser un buen plan, — no para la revolución —, para un golpe de estado. Es la misión que incumbiría a las clases militar y burguesa, si tuvieran altura política para atalar el porvenir, y anticiparse a otros designios más aventurados y dolorosos. Pero en España sería insensato confiarse a esos elementos, porque después de consentir que se malogre un movimiento constitucionalista, no obstante la justificación de su carácter y la figura prestigiosa que lo encarnaba, no hay lógicamente ningún fundamento para esperar que patrocinen una República, por muy conservadora que se les represente.

Según se dan las circunstancias, el único plan posible, a la vez que el más fecundo, en el supuesto de que otros fueran viables, es una revolución auténtica, a base del proletariado obrero y campesino, con la ayuda de las individualidades excepcionalmente revolucionarias de otras clases, y dirigida a una acción de gobierno tan radical y aguda que, por el lado del pensamiento penetre profundamente en las almas, y frente a la realidad vuelva hasta los estratos más hondos de nuestra vida social y económica.

Pero un plan así solo pueden orientarlo hombres representativos de extrema izquierda, que, en vez de temer al pueblo, lo amen y comprendan su causa, y lejos de la estúpida preocupación conservadora por la suerte de un estado sin administración, sin enseñanza, sin justicia, sin ejército y sin prestigio, tengan el firme y saludable convencimiento de su ruina, y de la necesidad de parir dolorosamente otro nuevo, fecundado en las entrañas mismas de la revolución por una República democrática y radical, que, sin ser el socialismo, realice las condiciones necesarias de cultura y progreso industrial para prepararlo, y que el pueblo pueda ir sobre camino seguro a su tierra de promisión, alentado por la perspectiva histórica, cada vez menos lejana, de su noble destino.